



VOL. 1

## SUPLEMENTO DE VIAJES INCREÍBLES

De



Número 01 Año 1 Querétaro, Qro. México Registro INDAUTOR en trámite N° 011863/94/1 Director General: Víctor Baeza

QUERIDO DIARIO: Te cuento sobre el carácter disparejo de Cleo... Bueno, así me refiero a Cleopatra, la bellísima reina egipcia, por la cual siento mucha confianza.

Me convertí en un farol para pasar desapercibido, y he observado con pena que sea tan caprichosa, vanidosa, voluble y sobre todo, enojona.

Por cualquier cosa grita y maltrata a quien tenga enfrente, ya sea uno de sus esclavos, o un poderoso visitante, como el tal Marco Antonio, gallardo militar romano, con quien ha sostenido un tórrido romance, que inspirará, dentro de varios siglos, una película muy bonita.

Me consta que su ira, la ha postrado varias veces en su lecho, para reponerse de sus malestares hepáticos producidos por su cólera, o de plano, de las heridas causadas por su violenta reacción ante algunas situaciones, a veces insignificantes.

Por ejemplo, hace dos meses, una de sus esclavas safo accidentalmente una perla de su vestido recién bordado y Cleo, con rabia, terminó de arrancar las otras setecientas noventa y nueve perlas de la prenda, con uñas y dientes, después de cachetear hasta el cansancio a su pobre doncella.

La iracunda Cleo acabó con la boca

ensangrentada y sin uñas en ambas manos. La única ventaja es, que debido a ello, se inventaron las uñas postizas, pues ordenó a sus sabios que idearan algo para reponer sus uñas de inmediato, so pena de enviarlos a los calabozos para siempre, si no se las entregaban al medio día.

Las uñas postizas estuvieron en el tiempo exigido, pero su boca y la punta de sus dedos tardaron más de quince días en sanar, razón por la cual no salió de su recámara a recibir visitas estando en esas condiciones.

Entre las visitas, estuvo Marco, quien estaba dispuesto a esperar todo el tiempo que fuera, pero Cleo le mandó decir que estaba indispuesta, que regresara la próxima quincena.

La realidad es que estaba enamorada de él y le daba pena que la viera con la boca hinchada y sin uñas. Su gran vanidad la hizo sufrir, pues pasarían varios días antes de ver a su Marco favorito.

“Marco, Marco, Marco...” Pensaba en silencio y repetía el nombre tan significativo para ella en este tiempo.

Escenas como esta, sucedían con frecuencia en las que siempre salía perdiendo, pero ni así modificó su temperamento violento y desproporcionado.

### CLEOPATRA CONTRA MARCO

Aún recuerdo, su encuentro temperamental con un intruso marco.

Ese día apremiaba a sus doncellas para que la hermosearan, pues su Marco estaba por llegar y quería recibirlo luciendo una figura despampanante. Le iba a solicitar ayuda para invadir un pueblo, y estaba segura que con sus encantos, convencería a su Marco, para que le prestara sus tropas romanas y así, conquistar a la población que varias veces ha rechazado a su bien armado ejército egipcio.

La pobre esclava, quien por nervios no podía colocarle la sandalia derecha, rozó con la piel de la prenda la delicada epidermis del pulgar derecho de la reina, quien furiosa como siempre, dio un gran brinco de dolor, que la hizo perder el equilibrio, y, trastabillando, estampó su cabeza contra el marco de la puerta del vestidor, abriéndose una gran alcancía en la frente.

Ignoro lo que le sucedió a la pobre esclava, pero jamás volví a verla.

Querido diario: Cleopatra, por su carácter, tuvo varios encuentros contra Marco.

Éste que te comento, fue el primero, ¡pero fue contra el marco de su puerta!... Yo lo vi.